

XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2019.

Perspectiva de género(s): ¿Escucha o interpretación?.

Allaria Mena, Joaquín.

Cita:

Allaria Mena, Joaquín (2019). *Perspectiva de género(s): ¿Escucha o interpretación?. XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-111/213>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecod/e8y>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

PERSPECTIVA DE GÉNERO(S): ¿ESCUCHA O INTERPRETACIÓN?

Allaria Mena, Joaquín
Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

Desde hace algunos años, asistimos al uso cada vez más frecuente del sintagma perspectiva de género como contraseña de entrada a un sistema que permite leer, con supuestos estándares de percepción, las violencias del binario hombre-mujer y, las menos de las veces, de diversidades sexoafectivas. Pero, ¿cuándo es afinación de la escucha y cuándo actúa configurado como garantía sonora? ¿Qué hay, sino géneros? Los géneros siempre están ahí: nuestro tejido, la hechura que se hace escuchar. ¿Qué permite y qué no esa visualización? ¿Inaugura de por sí la escucha de dolores encarnados en las desobediencias de géneros? ¿Qué lugar le queda a la escucha clínica si se la reduce sólo a una interpretación sociológica? Desmontar los hilados patriarcales y propietarios, ¿se hace sólo con la biblioteca de la deconstrucción? ¿Alguien puede pensar en los dolientes? El trabajo se pregunta cómo transformar el mundo audible sin adecuar sólo el oído, al tiempo que intenta advertir sobre los riesgos de reprivatizar problemas que feminismos han luchado para que salgan de lo privado.

Palabras clave

Clínica - Perspectiva - Género - Feminismo

ABSTRACT

GENDER PERSPECTIVE: LISTENING OR INTERPRETATION?

For some years now, we witness the increasingly frequent use of gender perspective as the entry key to a system that allows us to read, with supposed perception standards, violences of the male-female binary and, less usually, sex-affective diversities. But, when is listening tuning and when acts as sound guarantee? What is it about, if not genders? Genders have been always there: our tissue, the weave that makes itself hear. What does this visualization allows and what does not? Does it release by itself the listening of incarnated pains over gender disobedience? What place is left for clinical listening if it's reduced only to a sociological interpretation? Is it possible to disassemble patriarchy and property yarns only by deconstruction readings? Won't somebody please think of the mourners? The work asks how to transform the audible world without adapting just the ear, while tries to warn about the risks of reprivatizing problems that feminism have struggled to get out of the private sphere.

Key words

Clinical - Perspective - Gender - Feminism

“ya vas a ver / la travas que vos mataste / van a volver”
Colectiva Lohana Berkins

Un lugar común de la crítica políticamente correcta suele pergeñárselas para agregar la palabra *constructiva* seguida de *crítica*, como si la única manera de construir problemas fuera dejándolos finalmente a salvo, saber que se los reemplazará por una solución reconsiderada sobre bases más sólidas. Así, la crítica pierde su poder de señalamiento y queda reducida a la supervivencia de lo mismo, pero con otro nombre. Solemos escuchar “crítica pero no propone nada”: nos preguntamos, ¿la crítica debería proponer algo además de una voluntad de transformación? Aun más, ¿podemos pensar en una *crítica destructiva*? Si Deleuze (1993:19) escribió que “la única manera de defender la lengua es atacarla”, podríamos pensar en criticar a la psicología *tanto* como atacarla, en su hegemonía de disciplina normalizadora y gerente de todo lo que debe ser. No para defenderla, sino para inventar otra cosa. Atacar a la psicología con convicción, aunque sepamos que es un macho gigante que apenas va a sentir cosquillas.

* * *

Un hombre reprende a una mujer empujada desde su *sistema de representación*: “¿Quién te dijo que no tengo perspectiva de género?”. Otro hombre *le levanta la mano* a otra mujer sobre el grito furioso: “¡Yo soy mucho más feminista que vos!”. Son dos escenas gráficas dibujadas por Tute y son dos ficciones actuales.

Desde hace algunos años, con la circulación masiva de la movilización plural que será tan difícil de despatriarcalizar y destutelar que hasta es nombrada como *El Movimientoniunamenos*, asistimos al uso cada vez más frecuente del sintagma *perspectiva de género* como contraseña de entrada a un sistema que permite leer, con supuestos estándares de percepción, las violencias del binario hombre-mujer y, las menos de las veces, de diversidades sexoafectivas [1]. Pero, ¿cuándo es afinación de la escucha y cuándo actúa configurado como garantía sonora? En un panel sobre *la temática* -ese otro sintagma que homogeneiza todo- del IX Congreso Internacional de Psicología señaló Alicia

Stolkiner: “¿Qué hay, sino géneros?”. Nos preguntamos: si no se ve al género, los géneros, ¿qué es lo que se ve, entonces? ¿Qué es lo que se escucha?

* * *

La enunciación cada vez más frecuente *tengo/trabajo con perspectiva de género*, actúa finalmente como clave de aceptación pública y publicitada, en la que se luce poseer la seña desclasificada con la que ahora se entiende al mundo como voluntad y representación de la diferencia sexogenérica. Desde el origen del mundo, o desde que sabemos que el texto es contexto -y no otra cosa-, podríamos decir que los géneros siempre están ahí: nuestro tejido. La hechura que se hace escuchar.

Una definición de Valeria Flores (2010:9): género, “programa operativo de educación corporal que prescribe lo que puede y lo que no puede un cuerpo, buscando desnaturalizarlo para poder luchar contra sus inscripciones históricas”.

* * *

¿Qué permite y qué no esa visualización? ¿Inaugura de por sí la escucha de dolores encarnados en las desobediencias de géneros? ¿Qué lugar le queda a la escucha clínica si se la reduce sólo a una interpretación sociológica? Desmontar los hilados patriarcales y propietarios, ¿se hace únicamente con la biblioteca de la deconstrucción?

Tal vez, si no nos detenemos a discutirlo antes, la tan aclamada en redes sociales perspectiva de género irá a parar también a lo que Victoria Larrosa (2018) trabaja, en una lectura antifascista del dolor, en clave de *indolencia*. Así, nuestra época terminará más ocupada por decir que tenemos perspectiva de género, que por escuchar el dolor. *Perspectiva de género, de derechos, de discapacidad, clínica de la psicosis, clínica del autismo*. Al dolor se lo clasifica, jerarquiza, reduce a lo conocido. En el medio de esas operaciones sofisticadas e inteligentes: ¿qué se escucha? ¿Alguien puede pensar en los dolientes?

* * *

Una advertencia de Alejandra Castillo (2017: 73): “Lejos de las corrientes utilitarias, que señalan que el feminismo siempre ha sido una forma política para la consecución de ciertos fines prácticos que calzan plenamente con la idea de ‘individuo’ de la tradición liberal, el feminismo busca la transformación de la política moderna y no su adecuación. La transformación implica un punto de fuga, un lugar indeterminado de invención y de transformación, cierta negatividad imposible de asir en las prácticas ritualizadas y reconocibles de la política. [...] el feminismo no busca mejorar la posición de la mujer en la sociedad patriarcal; busca, por sobre todo, la transformación total de las relaciones sociales patriarcales”.

¿Cómo transformar el mundo audible sin adecuar nada más que el oído?

* * *

Sabemos que hay personas que necesitan saber si van a asistir a un espacio donde van a ser escuchadas con perspectiva de géneros o desde una escucha feminista (a propósito, ¿qué se dice cuando se dice esto? ¿Da igual un feminismo radical transexcluyente que un transfeminismo antirracista? ¿Y uno académico que uno popular? Y de todos esos, ¿cuáles estamos leyendo?). No estamos invisibilizando desde una posición de privilegio universitario tal perspectiva de género. El daño ha sido demasiado (Puig, 1990:141). Estamos diciendo que *el género*, los géneros, si quedan sólo en perspectiva podemos perder la escucha y el tacto, su sensibilidad. Que una cosa es una orientación clínica, otra su utilización como marca registrada. ¿Le psicólogo ese con le que te atendés tiene perspectiva de género? ¿Vino de fábrica o se la instalaste vos? Se leía en una pared de Rosario luego del 31° Encuentro Nacional de Mujeres: el género es un RATI.

No va alcanzar con cambiar las reglas y hacer obligatoria una materia opcional, ni con realizar un atravesamiento por todas las asignaturas. Reclamar la incorporación transversal de perspectiva de géneros en la facultad será necesario, pero advirtiendo los riesgos de reprivatizar con ese nombre problemas que feminismos han luchado para que salgan de la esfera privada. Señala Athena Athanasiou en diálogo con Judith Butler (2013:65), “En lugar de distinguir entre modos de poder ‘productivos’ y ‘destructivos’, debemos tratar de conceptualizar la destructividad productiva y la productividad destructiva inherentes a nuestro momento biopolítico contemporáneo”. Porque ¿qué vamos a hacer con el Plan de Estudios de la Facultad de Psicología cuando descubramos el colonialismo que reluce en cada línea de cada texto? ¿Reclamaremos el inicio de una nueva otra *perspectiva de etnia* o decolonial? ¿Qué lograremos? ¿Y cuando nos encontremos de cara con la sumisión que produce para personas que no son de sectores medios con poder adquisitivo, reclamaremos *perspectiva de clase*? ¿Y para el inocultable sometimiento capacitista de cada cuerpo, *perspectivas de neurodiversidad y diversidad funcional*? ¿Cuántas perspectivas para ver lo evidente?

No hay *aportes* sino transformaciones, urgentes, por hacer. Contribuciones, pero para recordar que en las ideas que pensamos se están jugando vidas.

NOTA

[1] Una broma menor y desconcertante de Cintia Rolón: ¿Puede haber diversidad en la uni-versidad?

**BIBLIOGRAFÍA**

- Butler, J. y Athanasiou, A. (2013). *Desposesión: lo performativo en lo político*. Traducción de Fernando Bogado. Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2017.
- Castillo, A. (2017). *Simone de Beauvoir. Filósofa, antifilósofa*. Buenos Aires: La Cebra, 2017.
- Deleuze, G. (1993). "La literatura y la vida", en *Crítica y clínica*. Edición preparada por Silvio Mattoni. Córdoba: Alción, 2006.
- Flores, V. (2010). *Una poética feminista disidente. Éxtasis, perturbación e ironía*. Buenos Aires: Popova, 2017.
- Larrosa, V. (2018). *Curandería. Escucha performática y gualichera*. Buenos Aires: Hekht, 2018.
- Loiseau, J.M. Dibujos del 20 de septiembre de 2017 y 14 de abril de 2018. [Disponible en [facebook.com/Tute.dibujante](https://www.facebook.com/Tute.dibujante)].
- Puig, M. (1995). El error gay. En: *Debate feminista*. Centro de Investigaciones y Estudios de Género - Universidad Nacional Autónoma de México. Año 8, Número 16. México, 1997.